

Incidencia del PIB agropecuario en el PIB nacional

Evolución y transformación

Incidence of agricultural GDP in national GDP.
Evolution and transformation

YANETH ROMERO ÁLVAREZ

Especialista en finanzas, preparación y evaluación de proyectos. Estudiante de Maestría en Finanzas. Docente de tiempo completo, Facultad de Ingenierías, Instituto Tecnológico Metropolitano.

yanetromero@itm.edu.co

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la evolución de la incidencia del PIB agropecuario en el PIB nacional. El sector agropecuario ha sido –históricamente hablando– uno de los más estratégicos y de mayor incidencia en el desarrollo económico y social del país, cuya evolución ha venido decreciendo en las últimas décadas y en consecuencia ha modificado la estructura económica y variado internamente los productos agrícolas y pecuarios de mayor peso en el desarrollo de la economía colombiana. La información se analizó con base en las cifras del Dane de los años 2002 a 2010 y mediante consultas de bases de datos especializadas en información relacionada con el tema.

Palabras clave: PIB agropecuario, economía, transformación estructural¹.

1. *Journal of economic literature*: 013, 047, Q14.

Abstract

The aim of this paper is to analyze the evolution of the incidence of agricultural GDP in national GDP. The agricultural sector has been, historically speaking, one of the most strategic and high impact on the economic and social development of the country, whose development has been declining in recent decades and has therefore changed the economic structure and internally varied agricultural products and livestock with more weight in the development of the Colombian economy. Data were analyzed based on DANE figures during the years 2002-2010 and by querying databases specialized in information related to the topic.

Keywords: agricultural GDP, economy, structural transformation.

Fecha de presentación: julio de 2011

Fecha de aceptación: octubre de 2011

Introducción

El producto interno bruto (PIB), es definido como la magnitud macroeconómica fundamental que mide el valor total de la corriente de bienes y servicios finales en una economía por unidad de tiempo (Bajo y Monés, 2000). La popularidad de este indicador radica en que está correlacionado con un sinnúmero de variables económicas y sociales, entre las que se destaca el bienestar de la población (Cárdenas Rodríguez).

De acuerdo con el Dane, el PIB representa el resultado final de la actividad productiva de las unidades de producción residentes y se mide desde el punto de vista del valor agregado, de la demanda final o las utilidades finales de los bienes y servicios y de los ingresos primarios distribuidos por las unidades de producción residentes.

El PIB se analiza por sectores de la economía, como son (Dane) agropecuario, silvicultura, caza y pesca; explotación de minas y canteras; electricidad, gas de ciudad y agua; industria manufacturera; construcción; comercio, reparación, restaurantes y hoteles; transporte, almacenamiento y comunica-

ción; establecimientos financieros, seguros, inmuebles y servicios a las empresas; servicios sociales, comunales y personales; y servicios de intermediación financiera medidos indirectamente. Cada uno de estos sectores, contribuye en diferentes proporciones al PIB total nacional e impulsa, según sus fuerzas internas, el desarrollo de la economía en formas diferentes.

El propósito de este artículo es caracterizar la incidencia del PIB agropecuario y su contribución en proporción al producto interno bruto de la economía colombiana (en particular en el periodo 2002-2010), analizar su evolución y transformación estructural a partir de las medidas económicas que se han tomado en el país en las dos últimas décadas y establecer, de acuerdo con las perspectivas actuales, lineamientos para garantizar el futuro del sector como factor de desarrollo económico.

Producción agropecuaria y transformación estructural

Como en toda América Latina, el sector agrícola en Colombia ha sido la base y el impul-

so de su desarrollo económico al facilitar la mano de obra para los demás sectores, los alimentos para el sostenimiento de la fuerza de trabajo en toda la economía y parte de las materias primas utilizadas en la transformación, generando así el ingreso de divisas necesarias para importación de materias primas y bienes de capital (Arango Londoño, 1985). Un enfoque posterior determinó que la agricultura no debía limitarse a transferir recursos para el fomento de la industrialización, sino que estaba llamada a convertirse en un sector capaz de desempeñar funciones importantes para el conjunto del desarrollo económico, tales como aumento de los ingresos de exportación, generación de empleo y mejoría de la seguridad alimentaria y poner en marcha su capacidad de erradicación de la pobreza tanto rural como urbana (Bejarano, 1998), aspecto que en Colombia y en otros países de Latinoamérica y del resto del mundo ha ido cambiando.

En efecto, a raíz de la implantación de medidas tendientes a la progresiva liberalización y apertura económica, el sector agropecuario colombiano ha experimentado un proceso relativamente intenso de ajuste estructural que se manifiesta en cambios en los patrones de producción y uso de recursos.

A principios de los años setenta, casi la mitad de la población vivía en el campo. La agricultura representaba algo más del 20 % del PIB total, las exportaciones de origen agropecuario constituían el 75 % de las exportaciones del país y un solo producto agrícola, el café, desempeñaba un papel determinante en el comportamiento macroeconómico de la nación (Perfetti del Corral, 2009). En la década de los noventa, los cultivos transitorios transables entraron en crisis ante la competencia internacional; otros sectores, como la ganadería extensiva, la producción pecuaria intensiva, los cultivos permanentes y los cultivos de productos no transables, aumenta-

ron la producción y la ganadería bovina extensiva ocupó la mayor parte de las tierras que dejaron de ser cultivadas con granos y oleaginosas. Por otra parte, el cultivo de café sufrió una reducción apreciable en el área cultivada y en la producción, al tiempo que se transformaba su estructura productiva hacia un mayor predominio de fincas pequeñas (Balcázar V., Vargas y Orozco, 1998).

De hecho, en un estudio llevado a cabo para once países del sistema interamericano en el 2004, el Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura (IICA) encontró que las mediciones tradicionales del aporte de la agricultura al PIB indicaban una tendencia descendente en ese aporte que llegaba, en promedio, a menos del 10 % del PIB, lo cual se explica, según el estudio, en que conforme una economía se desarrolla y se diversifica, el sector agrícola primario pierde peso relativo en el PIB, pero desarrolla fuertes encadenamientos con el resto de la economía (Trejos, Arias, Segura y Vargas, 2004). En Colombia, la actividad agropecuaria representa en la actualidad alrededor del 7 % del PIB total del país, al igual que el valor agregado sectorial que asciende a los 366,737 millones de pesos. Lo anterior dentro de un contexto de violencia debido a la presencia de grupos armados al margen de la ley en las zonas rurales.

En general, la transformación estructural agrícola conlleva un conjunto de componentes que implican cambios graduales en la producción de un país en su modo de crecimiento económico, en la estructura y función del sector agropecuario, en la estructura del empleo en las zonas rurales (Chen, Liu y Xu, 2010), en los patrones de producción y en el uso de nuevas tecnologías e insumos que conducen a cambios en la incidencia de la producción agrícola en la economía de país y en su contribución al PIB nacional, lo que sugiere que permanentemente se deba reava-

luar la forma como se mide la contribución del PIB agropecuario al PIB nacional.

Cambio de base en la medición del PIB agropecuario colombiano

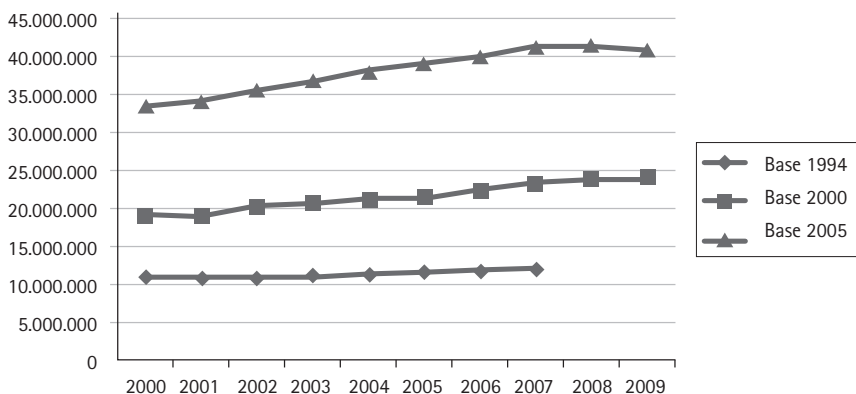
Las series de las cuentas nacionales –como el PIB– utilizan un año de referencia metodológica llamado “año base”, que permite establecer el nivel de la economía y los cambios ocurridos año tras año (Dane). A raíz de la transformación estructural del sector agropecuario durante la década del noventa hasta el cambio de siglo, se evidenció que los resultados que mostraba la medición de la producción del sector no eran concordantes con la realidad económica. Dicha medición se hacía con base en la producción agropecuario del año 1994, en la que se otorgaba un mayor peso a productos como el sorgo, la soya y el algodón, afectados por la contracción de sus áreas, mientras que se daba menor importancia a productos que desde el 2000 cobraron relevancia, como la palma, el cacao, las frutas, las hortalizas, los cafés especiales y la producción avícola y porcícola.

Debido a lo anterior, en el primer trimestre de 2008 el Dane actualizó la base de medición para el cálculo de las cuentas trimestrales al año 2000, lo cual implicó ajustes sustanciales en los indicadores de crecimiento (Ministerio de Agricultura y Desarrollo rural, 2008) más cercanos a la realidad y más exponentes de los resultados de las políticas y esfuerzos económicos de apoyo al sector agropecuario. De igual forma y de acuerdo con las recomendaciones internacionales, en el 2010 el Dane actualizó nuevamente las cuentas nacionales con base en el año 2005 y en los precios de los productos agrícolas y pecuarios en el primer mercado, es decir, producción en finca, y se dejó la producción de aceite de palma y palmiste al sector industrial. En cuanto al sector pecuario, se amplió la cobertura para la variable sacrificio de ganado bovino, con la novedad de la medición de inventario a partir de un modelo demográfico ganadero (Dirección de política sectorial, 2010).

La comparación de las tres mediciones se puede observar en la Figura 1.

La primera actualización del periodo base al año 2000, refleja una evolución mayor a la

Figura 1
PIB agropecuario, silvicultura, caza y pesca anual en pesos constantes



calculada sobre la base 1994, que permitió ajustar cambios estructurales y coyunturales sobre los indicadores de crecimiento en la medida en que los patrones de costos y por tanto la ponderación de cada producto, eran diferentes. Sin embargo, aunque la base del año 2000 aún estaba lejos de la estructura productiva actual, reflejaba la recuperación del sector agropecuario en los últimos años gracias a una ponderación más acertada de los productos agropecuarios (Ministerio de Agricultura y Desarrollo rural, 2008). La actualización con base en el año 2005, permite reflejar una participación del PIB agropecuario en el nacional más adecuada del 7,7 % y la participación por productos quedaría de la siguiente manera: café, 11,4 %; otros productos agrícolas, 46,2 %; pecuario, 36,7 %; silvicultura, 2,8 % y productos de la pesca, 2,8 % (Dirección de política sectorial, 2010).

Evolución del PIB agropecuario frente al PIB nacional

En algunos países de América Latina y el Caribe, el producto interno bruto agropecuario presenta comportamientos similares, en razón a que crece por debajo del PIB total de la economía y por lo general con tasas distintas a otras tasas distantes de otros sectores más dinámicos, como la industria y el comercio. Sin embargo, esto depende de cuán importante es el sector y su peso relativo dentro de las demás ramas de actividad.

Desde principios de la década de los setenta y hasta los años noventa, el sector agropecuario colombiano registraba tasas promedio anuales de crecimiento relativamente altas. En efecto, en los años setenta el PIB agropecuario registró un aumento promedio anual del 4,6 %, en los ochenta se redujo al 2,9 % y en la década de los noventa decreció drásticamente a un 2,2 % debido principalmente

a la apertura económica y a otros factores como la integración del Grupo Andino, el desplome de las cotizaciones internacionales, la violencia rural, la crisis de la Caja Agraria y las altas tasas de interés (Jaramillo, 1998).

Lo anterior significa que la participación del sector rural en el ingreso nacional, menguó en una proporción mayor a su contribución al crecimiento de la producción real. Este fenómeno refleja que el valor agregado agrícola es cada vez una proporción decreciente del valor bruto de la producción, pues el cambio tecnológico ha significado que los factores agrícolas (trabajo, tierra y demás insumos de origen propiamente agrícola) se han sustituido de manera paulatina por insumos que se producen fuera del sector (maquinaria, fertilizantes, agroquímicos, etc.). Esta tendencia se acentuó con las medidas de apertura económica, las cuales provocaron una sensible disminución de los precios relativos de los bienes agrícolas –sobre todo de los importables– al suprimir o reducir algunos de los mecanismos de protección frente a la competencia internacional (Balcázar V., Vargas, y Orozco, 1998).

Desde el punto de vista de la clasificación de los productos agrícolas, con el proceso de apertura económica iniciado en la década de los noventa del siglo pasado, los productos importables (arroz, maíz, frijol y algodón) sufrieron una contracción notoria. Los bienes exportables, en cambio, mostraron mayor dinámica de crecimiento (3,1 % por año) especialmente la palma africana, las flores y el plátano de exportación. El cacao y el café tuvieron al principio de siglo un desempeño negativo. Los importables han perdido dinamismo: mientras el arroz y el maíz crecieron alrededor del 3 % por año, otros productos como la soya, el trigo y el sorgo siguieron decreciendo. Los no transables presentaron una

dinámica positiva, entre los que se destacan el tabaco rubio y el ñame.

Por parte del sector pecuario que ha sido tradicionalmente no transable, la avicultura ha mantenido una tasa de crecimiento de alrededor del 6 %, mientras el sector porcino, por el contrario, muestra signos de estancamiento. El sector de carne de bovino y leche, tuvo tasas de crecimiento de alrededor del 3 % en el último cuatrienio.

A partir del 2002, el Gobierno emprendió una política integral para el sector agropecuario con el fin de mejorar la calidad de vida de los colombianos, ya que los niveles de pobreza se encontraban cercanos al 70 %. El propósito de dichas políticas, era el de garantizar mejores oportunidades y mayores ingresos para los productores del campo y mejores alimentos a precios estables para las familias colombianas (cafeteros, Federación Nacional). A partir de estas medidas, el sector cobró dinamismo, pero distante de las metas económicas pretendidas.

PIB agrícola frente al PIB nacional, años 2002-2010

El crecimiento del sector agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca respecto al PIB nacional a partir de 2007 ha venido decreciendo (Figura 2).

El sector mantuvo un crecimiento promedio anual del 2,74 %, productos agrícolas diferentes al café y por animales vivos y productos animales (Tabla 1).

En particular, se destaca el crecimiento logrado en el 2006 (2,4 %) y en el 2007 (3,9 %), años en los cuales se empezó a materializar la mayor inversión en el campo mediante el desarrollo de obras de infraestructura, riego y drenaje y un mayor acceso a recursos de financiamiento que estimularon el crecimiento de la producción (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Social Republica de Colombia, 2010).

El comportamiento positivo del sector agropecuario, no logró amortiguar el descenso

Figura 2
Variación porcentual anual del PIB agrícola frente al PIB nacional

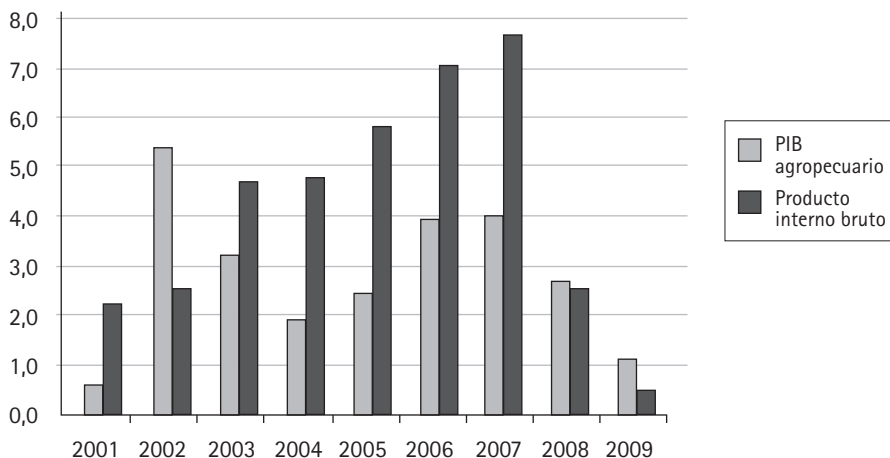


Tabla 1
 Variación porcentual del crecimiento del sector agropecuario

Periodo	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	4,6	3,1	3,0	2,8	2,4	3,9	-0,4	-1,1	0,0
Productos de café	13,8	-1,2	-4,7	0,0	6,0	5,4	-10,9	-25,1	9,3
Otros productos agrícolas	3,8	4,2	2,9	2,5	-0,3	3,9	-1,4	3,9	-2,7
Animales vivos y productos animales	3,8	2,2	5,4	3,8	4,2	3,5	3,8	-0,8	1,1
Productos de silvicultura, extracción de madera y actividades conexas	1,4	7,2	1,1	3,8	4,7	3,4	1,3	-2,5	0,0

Fuente: Dane.

del crecimiento de los años 2008, 2009 y 2010 a niveles de -0,4, -1,1 y 0,0, respectivamente, debido en gran parte al incremento de los precios de los fertilizantes, a mayores niveles de precipitación en las zonas cafeteras y a mayor nivel de infestación por roya. A este evento también se le suma la llegada el fenómeno de la Niña en julio de 2007 y que en el 2010 hizo estragos en la producción agropecuaria debido a las inundaciones, al exceso de humedad y al taponamiento de las vías para la salida de los productos; y en el sector pecuario por la muerte de animales y desnutrición por falta de alimentos.

La extensión de tierra dedicada al cultivo es un factor importante en la economía y en el empleo rural. El sector agrícola logró disminuir la tasa de desempleo rural en el 2009, gracias a que el crecimiento del área cultivada se ha mantenido, pero en el 2010 volvió a niveles similares a los del 2003 (Tabla 2).

En cuanto al panorama económico mundial, a partir del 2007 todas las regiones del mundo comenzaron a presentar brotes de desaceleración del crecimiento productivo (Tabla 3) y el PIB de las economías desarrolladas comenzó a decrecer.

Tabla 2
 Indicadores del mercado laboral zona rural

Sector	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
PIB agropecuario	5,3	3,2	1,8	2,4	3,9	3,9	2,6	1,0	4,3
Área cultivada (hectáreas)	4.074.661	4.355.261	4.571.366	4.449.807	4.491.237	4.611.196	4.781.531	4.905.456	4.965.374
Producción agrícola (toneladas)	22.100.589	23.832.988	54.549.758	23.916.174	24.411.580	25.473.339	25.088.687	26.039.948	27.007.909
Tasa de desempleo rural	10,8	8,9	9,2	7,1	8,2	7,7	8,2	7,9	8,8

Fuente: Dane.

Tabla 3
PIB y comercio de las mercancías por regiones 2007-2009

	2007	2008	2009	Exportaciones			Importaciones		
				2007	2008	2009	2007	2008	2009
Todo el mundo	3,8	1,6	-2,3	6,4	2,1	-12,2	6,1	2,2	-12,9
América del Norte	2,2	0,5	-2,7	4,8	2,1	-14,4	2,0	-2,4	-16,3
América del Sur y Central	6,4	5,0	-0,8	3,3	0,8	-5,7	17,6	13,3	-16,3
Europa	2,9	0,8	-4,0	4,2	0,0	-14,4	4,4	-0,6	-14,5
Comunidad de Estados Independientes (CEI)	8,3	5,3	-7,1	7,5	2,2	-9,5	19,9	16,3	-20,2
África	5,8	4,7	1,6	4,8	0,7	-5,6	13,8	14,1	-5,6
Oriente Medio	5,5	5,4	1,0	4,5	2,3	-4,9	14,6	14,6	-10,6
Asia	6,0	2,7	0,1	11,7	5,5	-11,1	8,2	4,7	-7,9

Fuente: OMC.

Esta desaceleración mundial afectó el comportamiento del crecimiento económico colombiano, merced a la menor demanda de nuestras exportaciones y a la caída de los precios de los productos primarios; sin embargo, el crecimiento de las exportaciones desde el 2000 repercutió para que el PIB del sector agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca creciera por encima del PIB general, que en el 2007 fue del 7,5, en el 2008 de 2,4 y en el 2009 de 0,4.

En términos de inflación, el comportamiento de los precios en el periodo 2002-2010 tuvo contrastes muy marcados (Tabla 4). Entre el 2006 y el 2008, el incremento significativo del precio del petróleo, el aumento de la demanda mundial de alimentos, los altos precios de los fertilizantes y las alteraciones climáticas fueron los responsables del incremento del índice de precios de consumo armonizado. En el 2008, el impacto de la crisis internacional, el desabastecimiento de los mercados y los altos precios de los fertilizantes, pujaron para un crecimiento de este indicador, el cual se ubicó en un 13,2 %.

Tabla 4
Variación anual índice de precios al consumidor total frente a los alimentos

Año	IPC Total	IPC alimentos
2002	6,99 %	10,92 %
2003	6,49 %	5,32 %
2004	5,50 %	5,43 %
2005	4,85 %	6,56 %
2006	4,48 %	5,68 %
2007	5,69 %	8,51 %
2008	7,67 %	13,17 %
2009	2,00 %	-0,32 %
2010	3,17 %	4,09 %

Fuente: Dane.

Perspectivas y medidas políticas de la producción agrícola

La preocupación por el aumento o estabilidad de la contribución del sector agrícola

al total de la economía de un país es generalizada. A nivel internacional, países como China han desarrollado políticas especiales de fomento, como es la modernización de la industria y la fragmentación y transferencia de la tierra (Chen, Liu, y Xu, 2010). En Nigeria, el Gobierno adoptó un esquema de crédito parcial para el sector agrícola y en un estudio hecho por Mafimisebi y cols. (2010) se determinó la presencia de una correlación positiva entre el número y el volumen de préstamos garantizados y el PIB agrícola, indicando con ello la necesidad de aumentar la cuantía de los fondos disponibles que garanticen los préstamos agrícolas para incrementar el rendimiento del sector agricultura en el largo plazo (Mafimisebi, Oguntade, y Mafimisebi, 2010). En Latinoamérica, países como Argentina incrementaron las necesidades de capital, generando con ello significativos aumentos en las escalas de operación y pasando de una producción relativamente extensiva a una intensiva, todo a raíz de la crisis de 1990, cuando el país se vio sometido a una política de desregulación y apertura que se tradujo en un fuerte endeudamiento y en una baja de los precios de la tierra. Según Craviotti (2007), para satisfacer estas nuevas necesidades de capital se formaron grupos formales e informales, lo que favoreció las exportaciones pero también restó autonomía al sector agropecuario, el cual dependía por entonces de los sectores externos, requiriéndose así la necesidad de avanzar en la formulación de políticas que favorecieran tanto la sostenibilidad de los pequeños y medianos productores agrarios existentes (incluso facilitando la diversificación de sus producciones) como la entrada en la actividad agraria de quienes, sin descuidar consideraciones económicas, priorizaran motivaciones enraizadas en el estilo de vida y la valorización de los ámbitos locales.

En Cuba, las estrategias de desarrollo rural y agrícola han alcanzado sustanciosos éxitos en áreas que plagan la realidad de la generalidad de los países de Latinoamérica y el Caribe, en particular la dignificación y el fortalecimiento del campesinado y la reanimación de los sistemas agrícolas campesinos. Sin embargo, no se han podido eludir los factores de naturaleza histórica vinculados a una experiencia de capitalismo dependiente, a la inserción de Cuba en una economía global y a las imperfecciones en los procesos de planificación del desarrollo (Martín, 2009).

La fluctuación en los mercados mundiales de alimentos, puede ser la gran oportunidad de ampliar la frontera agrícola de Colombia con más producción de alimentos, lo cual generaría oportunidades de ingreso y empleo en las zonas rurales. En la actualidad y sabedor de las condiciones actuales del campo, el Gobierno ha dado apoyos e incentivos para la reactivación de la producción, la defensa del empleo y la protección al productor para afrontar estas fluctuaciones. Entre ellos se tienen los incentivos para la reactivación de la producción a fin de proteger el ingreso y el empleo en sectores afectados por la revaluación (Ministerio de Agricultura y Desarrollo rural, 2008) y el fracasado proyecto de Agroingreso seguro, reemplazado en la actualidad por el Programa Desarrollo Rural con Equidad (DRE), basado en políticas orientadas a fortalecer la seguridad alimentaria de los colombianos, mejorar la competitividad de la producción agropecuaria y reducir la desigualdad social en el campo.

Como efecto de estos incentivos de la política agraria y mediante tasas de interés subsidiadas, se espera que grandes y medianos productores vinculados a cadenas agroindustriales, puedan acceder gradualmente a créditos comerciales con el sistema financiero tradicional y de esta manera reorientar parte

de estos recursos para apoyar el financiamiento a pequeños productores o para otros fines (Leibovich y Estrada, 2006), como son la tecnificación o ampliación del conocimiento científico de la producción y la adopción de maquinaria y nuevos insumos, que aumenten la productividad física, disminuyan el costo de los insumos con respecto al precio de los bienes agrícolas o aumenten los precios de los bienes agrícolas con respecto al costo de los insumos (Argüello, 2006).

El sector agropecuario de Colombia tiene un gran potencial de crecimiento, materializado en la disponibilidad de tierras para la agricultura, la oferta de recursos naturales como agua y biodiversidad y en condiciones climáticas que favorecen sistemas productivos más continuos, razón por la cual el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 apunta al desarrollo rural con base en los enfoques de competitividad, infraestructura logística, ampliación de mercados, condiciones de inversión y reducción de la pobreza con metas ambiciosas de crecimiento. Sin embargo, estas perspectivas se encuentran oscurecidas por varios factores y fenómenos que hacen dudar mucho de crecimiento sectorial (Perfetti, 2010). Entre estos se destacan:

- Signos de recuperación débiles.
- Bajas expectativas de alzas súbitas en los precios de los bienes agrícolas.
- El aumento desenfrenado del desempleo.
- El relativamente alto déficit fiscal.
- La revaluación del peso colombiano, que afecta negativamente los ingresos y la rentabilidad de los productos de exportación y por ende su nivel de actividad.
- Los cambios climáticos que afectan la oferta de alimentos.
- La violencia en el campo que obliga a los desplazamientos de la población.

- La corrupción de personas inescrupulosas encargadas del manejo de los subsidios.
- La desconfianza de los campesinos en las ayudas brindadas.

A pesar de la vocación agraria de Colombia y su ventajosa posición geográfica, si persigue un buen desempeño del sector agropecuario el Gobierno nacional deberá atender con premura y diligencia las dificultades que se proyectan, vincular al trabajo la toma de cifras acerca de la distribución de la tierra y la riqueza, la pobreza e indigencia en el campo, la seguridad, el desplazamiento de la población, la asignación de créditos, invertir en investigaciones tanto tecnológicas como de mercados para la mejora de semillas y las técnicas de producción, a fin de dar un mayor rendimiento y beneficio a la productividad. En cuanto a los mercados; identificar productos que se adecuen a las ventajas competitivas del país, identificar nichos para posicionar los productos y en general, plantear políticas nacionales que beneficien el conjunto de la sociedad agraria y no específicamente a particulares o a sectores empresariales o comerciales (Campos Delgado y otros, 2006).

Adelantos de este tipo de análisis, se hicieron recientemente en Colombia por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que propone una reforma rural transformadora que incluya cambios en la tenencia de la tierra y cuyo eje principal es la lucha contra la pobreza y centrado en la inclusión económica, social y política de la población. Ello se traduciría en un mayor acceso a activos mediante la intervención directa del Estado en la distribución de la propiedad rural, en una superación de las economías de subsistencia y asistencialismo y en un fortalecimiento de la organización y el tejido social a fin de recuperarlo del conflicto, dar acceso a bienes públicos como sa-

lud y educación y formalizar los mercados de trabajo, en especial de los jóvenes. Todo esto, mediante una articulación fuerte entre el Ministerio de Agricultura, el Departamento Nacional de Planeación y las demás instancias del Estado (PNUD, 2011).

Conclusiones

Diferentes estudios han evidenciado las causas por las cuales el PIB agrícola ha perdido participación en el PIB nacional frente a los otros sectores de la economía, al pasar de ser la cuarta parte de la producción total en los años setenta, a un poco menos de la décima parte en el 2010. Sin embargo, su crecimiento promedio del 3 % en la última década (Gutierrez López, 2009), a pesar de ser bajo constituyó un logro ante la coyuntura de la crisis internacional del 2009 que afectó a todos los sectores y que condujo a la economía en su conjunto a un crecimiento casi nulo pero positivo (0,4 %) (Fernández Acosta, 2010).

A pesar de su pérdida en la contribución del PIB nacional, el sector agropecuario sigue siendo apreciable por su vínculo directo con la agroindustria, el empleo y el comercio exterior. Por todo este potencial, este sector debe ser mirado nuevamente desde una perspectiva de aprendizaje e innovación que aproveche la extensión de la tierra disponible, ya que de dieciocho millones de hectáreas que posee Colombia solo se cultivan cuatro (Montenegro Trujillo, 2003). Este aprovechamiento se debe llevar a cabo enfrentando todos los factores naturales, sociales y económicos que impacten directamente en sus resultados. Las medidas que debe tomar el Gobierno, deben ir en vía de inversiones en tecnologías de producción, subsidios a tasas de interés y programas y permitir la reactivación del dinamismo con el que en un tiempo

anterior se contaba, todo sobre la base de que el sector agropecuario es un elemento capital en el desarrollo de la economía colombiana.

Bibliografía

- ARANGO, G. (1985). *Estructura económica colombiana*. Bogotá: Norma.
- ARGÜELLO, R. C. (2006). "Sector agrícola y política de competencia". En: *Revista de Economía Institucional*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- BAJO, O., y MONÉS, M. A. (2000). *Curso de macroeconomía*. Barcelona: Antoni Bosch.
- BALCÁZAR V., A.; VARGAS, A. y OROZCO, M. L. (1998). *Del proteccionismo a la apertura: ¿el camino a la modernización agropecuaria?* Centro de Estudios Ganaderos y Agrícolas (CEGA).
- BEJARANO, J. A. (1998). *Economía de la agricultura*. Bogotá: TM editores.
- CAMPOS DELGADO, Y. P. y otros. (2006). *Comportamiento del sector agropecuario. Colombia 1959-2006*. Biblioteca virtual de derecho, economía y ciencias sociales. Recuperado de <http://www.eumed.net>
- CÁRDENAS RODRÍGUEZ, O. J. (s.f.). ¿Es el PIB una buena medida de bienestar? Guanajuato: Escuela de Economía, Universidad de Guanajuato.
- CHEN, Y.; LIU, Y. y XU, K. (2010). *Characteristics and mechanism of agricultural transformation in typical rural areas of Eastern China: a case study of Yucheng City, Shandong Province*. Chin. Geogra Sci 2010 20(6).
- CRAVIOTTI, C. (2007). "Agentes extrasectoriales y transformaciones". En: *Revista CEPAL*. Naciones Unidas: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- DANE. (s.f.). DANE. Recuperado de <http://www.dane.gov.co>
- Dirección de política sectorial. Boletín de Coyuntura Económica. 2, s.l.: Agronet, 2010,

- Vol. 2. [En línea] marzo de 2011. Recuperado de <http://hdl.handle.net/123456789/2294>.
- FERNÁNDEZ ACOSTA, A. (2010). *Memorias del Congreso de la República*. Bogotá: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR). Recuperado de <http://hdl.handle.net/123456789/1588>
 - GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. A. (2009). *ib Revista de la información básica*. Obtenido de La estadística estratégica del sector agropecuario en Colombia: un modelo de oferta. Recuperado de <http://www.revistavirtualib.com>
 - JARAMILLO, C. F. (1998). "La agricultura colombiana en la década del noventa". En: *Revista de Economía*, Universidad del Rosario.
 - LEIBOVICH, J. y ESTRADA, L. (2006). *Competitividad del sector agropecuario colombiano*. En: Ruta a la prosperidad colectiva.
 - MAFIMISEBI, T.; OGUNTADE, A. y MAFIMISEBI, O. (2010). *Re-Engineering agriculture for enhanced performance through financing*. En: *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*.
 - MARTÍN, L. (2009). *Transformaciones agrícolas y experiencias de innovación a escala local*. Cultivos tropicales, pp 127-134.
 - Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2008). *Perspectivas agropecuarias segundo semestre de 2008*. Bogotá: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.
 - Ministerio de Agricultura y Desarrollo Social Republica de Colombia. (2010). *Informe de rendición de cuentas Gestión 2002-2010*. Bogotá: MADS. Recuperado de <http://hdl.handle.net/123456789/1585>
 - MONTENEGRO TRUJILLO, S. (2003). *La hora del campo: el sector agropecuario y el desarrollo de Colombia*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
 - PERFETTI del CORRAL, J. J. (2009). *Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Colombia*. Documento de trabajo N° 43. Recuperado de <http://www.rimisp.org/dtr/documentos>
 - PERFETTI, J. J. (19 de 03 de 2010). *Debate nacional*. Recuperado de Escenario agrícola para el 2010: Recuperado de: <http://www.pensamientocolombia.org/DebateNacional/>
 - PNUD. (2011). *Colombia rural: razones para la esperanza*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
 - TREJOS, R.; ARIAS, J.; SEGURA, O. y VARGAS, E. (2004). *Más que alimentos en la mesa: la real contribución de la agricultura a la economía*. Costa Rica: IICA.
-